

A su juicio, la Revolución abrió tres vías al porvenir: la de la igualdad de derechos (burguesía), la de la igualdad de goces (pequeños propietarios) y la igualdad perfecta (Babeuf). Por todo ello la Revolución francesa ha tenido y tiene tanta resonancia en la conciencia de los hombres de nuestro siglo, que anhelan la igualdad, la justicia y la libertad: «La igualdad en la libertad; ideal jamás alcanzado, pero siempre perseguido, que nunca dejará de inflamar el corazón de los hombres» (pág. 161).

La Revolución francesa, como fenómeno total, resultado de un proceso que engloba todos los aspectos de la evolución histórica, siempre planteará serios interrogantes a cada generación de historiadores: «L'histoire de la Révolution française ne sera jamais achevée ni jamais totalement écrite. De génération en génération, à mesure que se déroulera l'histoire qu'elle a rendu possible, elle ne cessera pas de susciter la réflexion des hommes, et aussi leur enthousiasme.» (Prólogo a la 2.^a edición de *Les sans culottes*, 1968.)

Albert Soboul falleció en septiembre de 1982. Hombre comprometido con su tiempo e incansable investigador y maestro, nos ha legado una serie de estudios básicos para comprender la historia de la Revolución francesa. Sirvan estas líneas como homenaje al ilustre historiador francés desaparecido.

DÉROZIER, A.; GIL NOVALES, A.; AYMES, J. R.; FUENTES, J. F., y otros, *Revisión de Larra (¿Protesta o revolución?)*, Centre de recherches d'histoire et littérature en Europa au XVIII^e et au XIX^e siècles, volumen 14. Annales Littéraires de l'Université de Besançon, Les Belles Lettres, Paris, 1983, 225 páginas.

Este libro, como se señala en el prólogo, es fruto de una acción integrada interuniversitaria que se desarrolló en 1979 entre la Universidad de Besançon (Albert Dérozier) y la Autónoma de Barcelona (A. Gil Novales).

Siguiendo el viejo proyecto elaborado en 1976 por el «Centre de Recherches d'Histoire et Littérature en Europa au XVIII^e et au XIX^e siècles» de Besançon, orientado sobre el estudio de Larra como escritor revolucionario, el significado dialéctico de la historia y la sociedad a la luz del análisis histórico, los coloquios de Barcelona y Besançon de 1979 ponen de relieve su obra múltiple y destacan su figura como prototipo del revolucionario más auténtico de todo el siglo XIX español.

El libro recoge doce investigaciones encuadradas en siete apartados generales: presentación general, bibliografía, antecedentes de una situación histórica, la prensa satírica, teatro, novela, costumbrismo, romanticismo e ideología y sociedad y revolución.

Albert Dérozier señala en la presentación la necesidad de realizar una revisión de Larra bajo muchos aspectos. Su obra exige un análisis político e ideológico como único camino para comprender su desesperación y desilusión y su deseo de armonía nacional y voluntad de dirigirse a la conciencia general de España, educando a sus contemporáneos a través de la prensa. La reflexión sobre Larra, en suma, incita a analizar la relación que existe entre literatura y sociedad, entre el escritor y la historia. Larra es el más actual de los escritores de hoy (A. Gil Novales, *Notas en torno a lecturas de Larra*, pág. 39).

El *Ensayo bibliográfico* que presenta Jean-René Aymes es una revisión de la crítica sobre Larra. Desde su muerte, hasta hoy, su figura ha alimentado una nutrida literatura con tono polémico e implicaciones políticas, por lo que se hace necesario descifrar su orientación ideológica, combinando en sus estudios tanto el criterio cuantitativo como el cualitativo. Los 29 títulos reseñados se acompañan con un breve comentario crítico del autor. Los escritores de «Fígaro» no eran en su conjunto inofensivos, ligeros o divertidos como a veces se ha afirmado. Escribir sobre Larra ha implicado a su juicio participar de la polémica que ya se abrió en su tiempo. El enjuiciamiento de su obra ha ido variando a medida que han ido cambiando las circunstancias históricas en las que han vivido los críticos sobre su obra.

El campo de estudio lo constituyen 223 artículos de un total de 237 recogidos en la edición de la Biblioteca de Autores Españoles. Dichos artículos tienen marcadamente un carácter político, de crítica política y social.

Larra capta el cambio social que se introduce en la España de la época, el paso de una sociedad tradicional estamental, propia del Antiguo Régimen, a una sociedad de clases, y al mismo tiempo el sentido de su evolución histórica. Pasa de la noción de individuo a la de grupo y sitúa a la nueva clase social en ascenso, la clase media, junto a las «masas» explotadas. Su visión es un fiel reflejo de los problemas, contradicciones y límites de la actitud liberal avanzada de la época.

En sus artículos se muestra preocupado por el problema del cambio social, visto desde su propia experiencia, a partir de su situación de escritor. Ideológicamente se siente más cercano a la clase media, a la que considera clase potencialmente revolucionaria. Su esfuerzo se sitúa en buscar una solución propiamente española a los problemas españoles y manifiesta con gran lucidez el espíritu revolucionario que le anima.

El estudio de Jacqueline Wyler sobre *La evolución del concepto de patriotismo en la obra de Larra* cierra el capítulo sobre sociedad y revolución. Larra manifiesta desde sus primeros escritos una gran preocupación por definirse personalmente en función de la sociedad analizada. Su concepto de patriotismo arranca de la Ilustración y del Liberalismo y evoluciona hacia una concepción del sentimiento patriótico como el único lazo posible para crear una sociedad nueva. El patriotismo no será sólo factor de cohesión, sino intento de comunicación y obra de divulgación, proporcionando unas claves para la comprensión del presente y la construcción del futuro. Así, el patriotismo tiene el sentido de ser agente de la transformación de la sociedad por él anhelada.

La obra que reseñamos tiene el mérito de replantear la obra de Larra a la luz de la Historia y prueba una vez más la fecundidad de los contactos entre Historia y Literatura, entre los estudios de los historiadores e hispanistas, muy frecuentes en el ámbito francés.

Juan Francisco Fuentes explica en *Madrid, en vísperas de la sublevación de Bessières*, el ambiente de conspiraciones y conjuraciones, como la de este general llevada a cabo el 16 de agosto de 1825, en Madrid, que demuestran, más allá de su carácter de golpes de fuerza, la expresión de un estado de conspiración permanente debida al descontento de algunos grupos realistas desde el verano de 1823.

Claudette Dérozier examina en la prensa satírica varios periódicos de la época de Larra como *El Cangrejo* (1841), *La Posdata* (1842-43) y *La Guindilla* (1842-43), que tienen un valor político importante, mostrándonos las relaciones entre la sátira literaria (Larra), la periodística y la caricatura. En el mismo sentido A. Gil Novales analiza el periódico *El Matamoscas* (1836-37), dirigido por don Manuel Benito de Aguirre, en el que aparece a través de sus páginas un continuo ataque a la vanidad, la ambición y la codicia de cuantos impedían la revolución (J. Alvarez Mendizábal, Calatrava, Antonio Quiroga, Agustín Argüelles, etc.). A juicio de este periódico, el «partido mendizabalista» no era auténticamente un partido revolucionario que hiciera la revolución sin aliarse con las clases aristocráticas y eclesiásticas.

James Nurnerin, en *Fascinación y repulsa por Dumas en el Larra crítico y creador*, llama la atención sobre los artículos de crítica teatral en los que manifiesta su deseo, heredado de la Ilustración, de ver un teatro verdadero, auténtico, con una representación esmerada y de buen gusto. Al mismo tiempo, plantea la relación entre *El Doncel de Don Enrique el Doliente* y *Macías* con la obra de A. Dumas, *Henri III et sa Cour*.

La comunicación de José Escobar, *El sombrero y la mantilla: moda e ideología en el costumbrismo romántico español*, muestra cómo la ideología del costumbrismo y las actitudes conflictivas que dicha ideología implica, se manifestaron en un asunto específico: la moda. Al mismo tiempo, la novedad de este trabajo consiste en aportar ciertos textos de Larra hasta ahora completamente desconocidos sobre este conflicto.

Las costumbres de un país cambian a medida que se transforma la sociedad en el proceso histórico y expresan la condición moral de esa sociedad. Frente a la sociedad española tradi-

cional, con una concepción de la vida «castiza», negadora de la libertad, cuyo prototipo sería el «oscuro carácter» castellano que se manifiesta en la utilización de la mantilla y la basquiña estrecha de las mujeres y la capa de los hombres, la moderna se identifica con una España joven, europeizada, tolerante, que utiliza el sombrero con plumas de origen francés. Así, el sombrero y la mantilla representan dos actitudes contrapuestas: el nacionalismo conservador y el cosmopolitismo progresista.

Jean-Marc Pélorson muestra en *El humor de Larra o la des-cortesía de la esperanza* a partir de varios ejemplos, como la «Tercera carta de un liberal de acá a un liberal de allá» (1834), la función del humor. Este revela y denuncia en primer lugar la distancia que separa una realidad de un ideal, parodiando burlonamente el conformismo de los liberales moderados, y en segundo lugar manifiesta que todo liberal permanece como una noción etérea si no existen las condiciones para su realización, invitando por tanto a reflexionar sobre las difíciles condiciones de explicitación de este ideal en el contexto de una guerra civil (la guerra carlista).

El humor aparece en el movimiento de conjunto de toda la carta y crea una especie de desacralización del autor. El humor de Larra en definitiva es una actitud de pensamiento que le permite al mismo tiempo vivir y rechazar la ideología dominante.

Claire-Nicole Robin, en *Larra y el «mal du siècle»*, sitúa al escritor dentro de una generación de literatos europeos que participan de un mismo sentir. Partiendo de la definición de Pierre Barbéris sobre el «mal du siècle» como «el querer vivir» y el no «poder vivir», Larra participa de él con el sentimiento de nostalgia por la epopeya que España no ha conocido frente a Francia (el mito del «coloso» napoleónico). El mito de Napoleón es el del «coloso» que transforma el mundo por la fuerza de su ejército y por el «orgullo nacional». Su concepción de la historia le lleva por tanto a sentir dolor por la España que no pudo ser. Larra soñó con un destino demasiado alto para España y sus sueños fracasaron. La literatura la utilizó para crear la «verdadera España». Su conciencia del fracaso le destruyó a él también. Su compromiso de escritor prefigura la suerte de los escritores que como él se comprometen con las realidades de su tiempo.

La comunicación presentada por Claude Morange, *Visión de la estructura social en los artículos de Larra*, es la más extensa y a nuestro juicio la que aporta una visión más profunda desde el punto de vista histórico. Su objetivo es precisar cómo percibía Larra la estructura de la sociedad española de su tiempo.